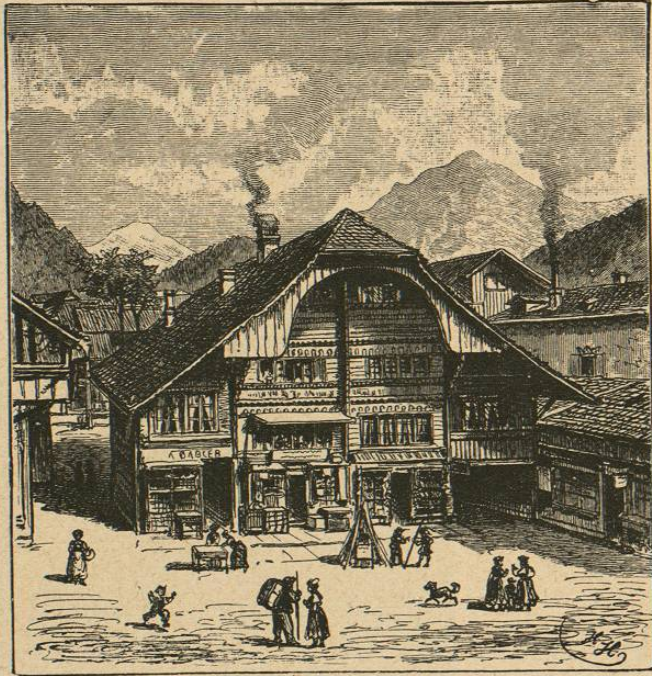


y el Thannenhorn. Respecto al primero, corren muchas leyendas fabulosas que lo relacionan con el célebre pretor romano; pero lo más probable parece ser que se derive su nombre del de *mons Pilateus*, por la figura de sombrero que suele tener la nube que muy de ordinario corona su cima. Ese monte, cuya extensión superficial no es menor de 10 leguas, está lleno de grutas y otras curiosidades naturales, entre ellas un lago en su misma cima. Entre los muchos lagos que hay en el cantón de Lucerna, aparte del que lleva su mismo nombre, los más conocidos son los de Sem-



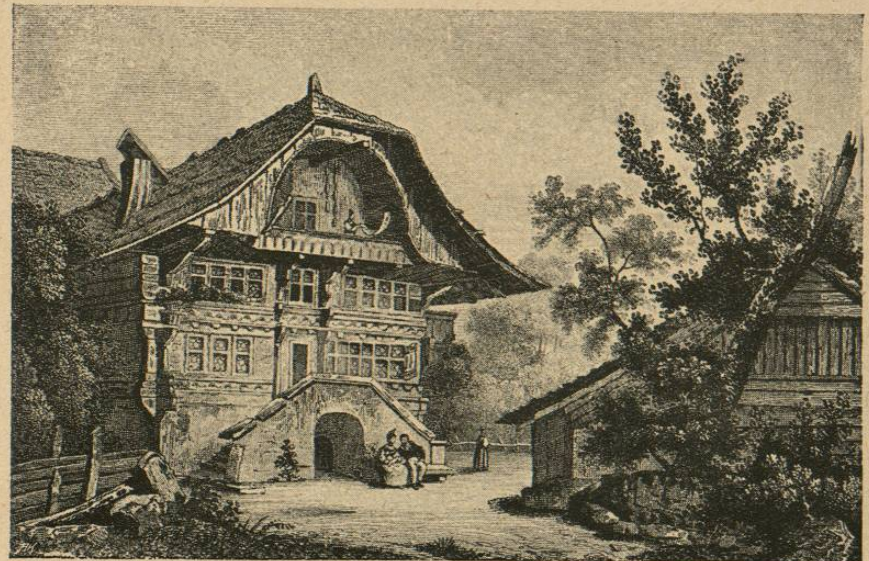
Tipo de casa de campo suiza (Interlaken, cantón de Berna).

pach, Baldegg y Rothsee. Cruzan también su territorio muchos ríos y arroyos, entre ellos el Reuss.

La ciudad de Lucerna es curiosísima por lo antiguo y típico de sus edificios. Merecen especial atención varios antiguos puentes cubiertos, adornados de extrañas pinturas, entre las cuales se ha hecho muy famosa la que representa la llamada *Danza de la muerte*. También es muy famoso y conocido el llamado *León de Lucerna*, obra maestra de escultura de Thorwaldsen, dedicada a la memoria de los 100 guardias suizos, a sueldo del rey de Francia, que perecieron defendiendo el palacio de las Tullerías en 10 de Agosto de 1792, y que fueron, puede decirse, las únicas tropas leales con que contó el desgraciado Luis XVI. Otra curiosidad de Lucerna es el plano en relieve del territorio que rodea el lago de los Cuatro Cantones, en el cual está representada toda esa región de los Alpes con una exactitud y minuciosidad verdaderamente prodigiosas. Cada

legua de terreno corresponde en el mapa con una longitud de 15 pulgadas.

Cantón de Zurich.—Entró en la Confederación en 1351 y tiene 74 leguas cuadradas. Confina: por el nordeste, con el cantón de Thurgovia; por sureste, con el de San Gal; por el sur, con el de Schwitz y el de Zug; por el noroeste, con el ducado de Baden y el cantón de Schaffhausen, y por el oeste, con el cantón de Argovia. Crúzanlo varias cadenas de montañas, entre ellas los montes Albis, Allmann y Laegerberg, y varios ríos, como el Reuss, el Limmat, el Thur, el Tosz y el Glatt. Tiene varios lagos, el principal de los cuales es el de Zurich.



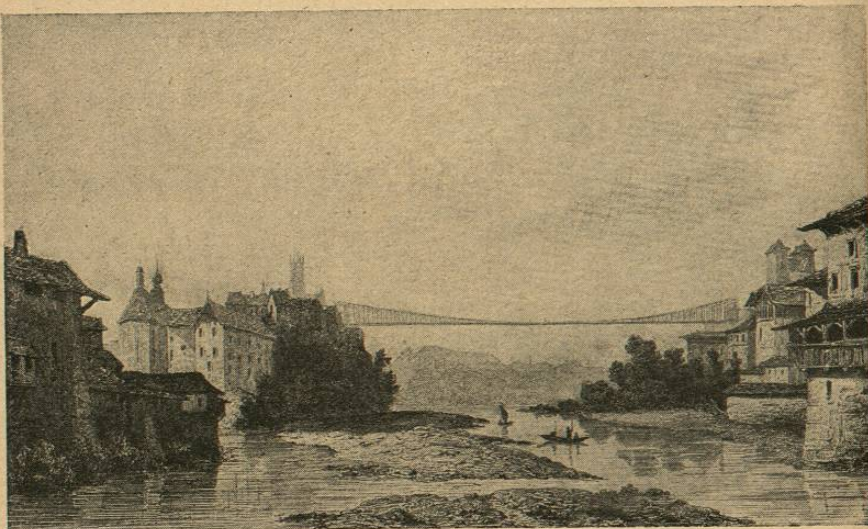
Una posada en el Simmenthal (cantón de Berna), en el tipo de la casa campestre suiza.

El cantón de Zurich, que apenas tenía territorio alguno cuando entró a formar parte de la Confederación, componiéndose casi exclusivamente de la ciudad de su nombre, es hoy el que tiene el primer lugar en ella, aunque diste mucho de ser de los más extensos. Por su población es el segundo, pues cuenta con 480.000 habitantes, superándole sólo el de Berna en tal concepto. Está lleno el cantón de antigüedades romanas. Oberwinterthur es la antigua Vitodurum, sobre el camino que conducía a Germania a través de los Alpes Réticos, y entre Stäfa y Meilen, en la ribera oriental del lago, se ven los restos de otra antigua vía. Hay, además, muchas ruinas de termas, templos, acueductos y otros monumentos de la época romana, así como de castillos y otros edificios de la Edad Media. La Colegiata de Zurich es un edificio notable, cuya construcción se remonta al siglo X, aunque hay en ella partes más modernas. Súese llamar a Zurich la Atenas de Suiza, por la cultura científica y literaria de

sus naturales, entre los cuales ha habido muchos hombres célebres como poetas, literatos y filósofos.

Hay en el cantón multitud de aldeas populosas, algunas de las cuales pueden calificarse de villas por su población y su tamaño.

En cuanto a instituciones políticas, las de Zurich son muy democráticas, como las de todos los cantones de Suiza; pero el principio del *referendum*, o sea la sumisión al voto popular de todas las leyes y decretos y de todos los negocios con los otros cantones, así como la revisión de la Constitución, *referendum* que existe en todos los cantones menos en el de Friburgo y en los que tienen el *Landsgemeinden* (Uri, Unterwalden, Appenzell y Glaris), está más desarrollado en el de Zurich que en otro alguno.

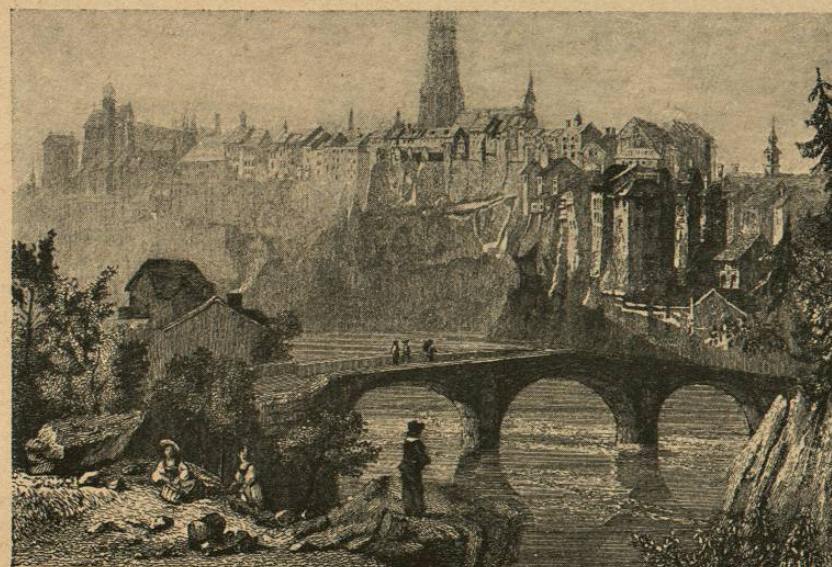


Puente colgante (Friburgo, Suiza).

Cantón de Zug.—Entró en la Confederación en 1352 y es el más pequeño de todos, pues sólo tiene 10 leguas cuadradas de superficie y poco más de 25.000 habitantes. Confina: por el norte, con el de Zurich; por el sur y el este, con el de Schwitz, y por el oeste, con el de Argovia. Su capital es Zug, situada a orillas del lago de su mismo nombre. Es pequeña, pero muy curiosa por sus antiguas casas y edificios, entre los cuales se cuenta la iglesia de San Oswaldo. El territorio del cantón es en extremo pintoresco, abundando, como casi todos los de Suiza, en montañas, ríos y lagos. La población es católica.

Cantón de Glaris.—Su ingreso en la Confederación data también de 1352. Confina: por el este, con el cantón de los Grisones y con el de San Gal; por el sur, con el de los Grisones y el de Uri; por oeste, con el de Uri y el de Schwitz, y por el norte, con el lago de Wallenstadt y con los cantones de San Gal y Schwitz. Tiene menos de 30 leguas cuadradas y unos

30.000 habitantes. Es montañosísimo, hallándose muchas de sus aldeas escondidas en profundas hondonadas, donde apenas llegan los rayos del sol. La capital del cantón es Glaris, desde cuyas casas apenas puede descubrirse el cielo. Por la antigüedad de sus edificios parece una población de la Edad Media. El territorio del cantón es de lo más pintoresco que puede imaginarse; pero, por lo mismo, pobrísimo, siendo apenas susceptible de cultivo la cuarta parte de su superficie. Sus instituciones son muy democráticas, legislando el pueblo todo en masa al aire libre, como en los otros cantones en que existe el *Landsgemeinden*. Hay ocho veces más protestantes que católicos entre los naturales del cantón.

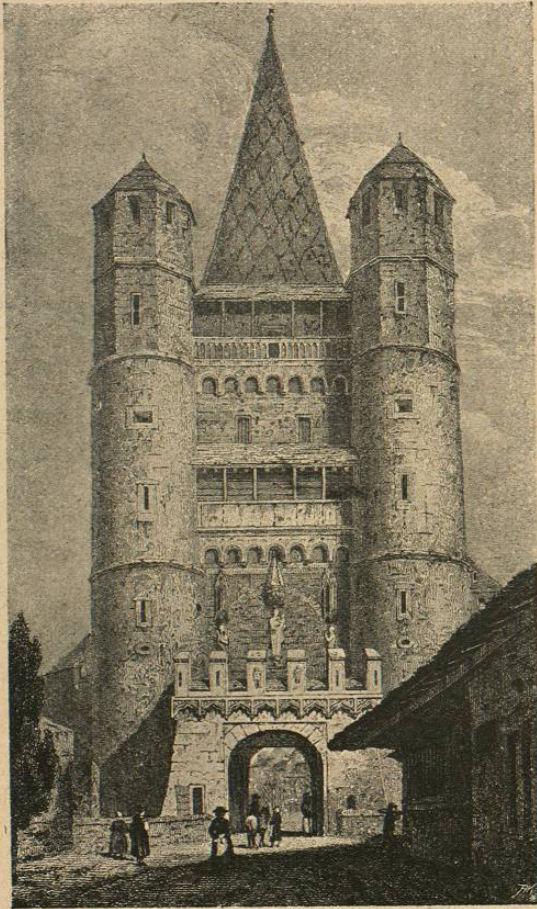


Una vista de Friburgo (Suiza).

Cantón de Berna.—Es el mayor de la Confederación después del de los Grisones y el primero de todos por su población, que llega a 620.000 habitantes. Entró en la Confederación en el mismo año de 1352 que los dos anteriores. Tiene 300 leguas cuadradas y confina: por el norte, con la Alsacia y con los cantones de Soler y Argovia; por el este, con los de Lucerna, Uri y Unterwalden; por el sur, con el del Vallés, y por el oeste, con los cantones de Vaud, Friburgo y Neuchâtel y con la provincia francesa del Franco Condado.

El territorio del cantón de Berna se extiende entre los Alpes y el Jura, conteniendo, además, la cadena de Jorat, que liga entre sí esas otras dos. Pertenecenle los Alpes Berneses, donde hay picos eminentísimos, como Jungfrau, el Sustenhorn, el Galenstock, el Finsteraarhorn y otros varios que esconden en las nubes sus cumbres cubiertas de nieves eternas, y cuyas laderas lo están de heleras o ventisqueros. La parte meridional del cantón enclavada en los Alpes se llama Oberland o Tierra alta. Todo el cantón es más o menos montañoso, pudiendo decirse que no hay en

todo él un palmo de tierra que pueda decirse propiamente llana. Sólo el territorio que rodea la capital, Berna, está formado por risueñas colinas. Hay en el cantón muchos ríos y lagos; entre los primeros el Aar, que recoge las aguas de todos los riachuelos, arroyos y torrentes que bajan del Oberland, el Emme, el Birse, el Doubs y otros muchos, y entre los últimos el Thun, el Brienz, el Biemme y otros más pequeños. En el cantón de Berna



Puerta de San Pablo (Basilea).

hay ejemplos de todos los climas de la zona templada y de la glacial, obteniéndose más o menos todos los productos de ambas. El pastoreo y las industrias relacionadas con la cría de ganados son, como en casi toda Suiza, las principales ocupaciones de los naturales; pero en el cantón de Berna prosperan también muchas industrias fabriles y metalúrgicas. Los habitantes del cantón se dividen entre católicos y calvinistas, pero predominan con mucho los últimos por su número.

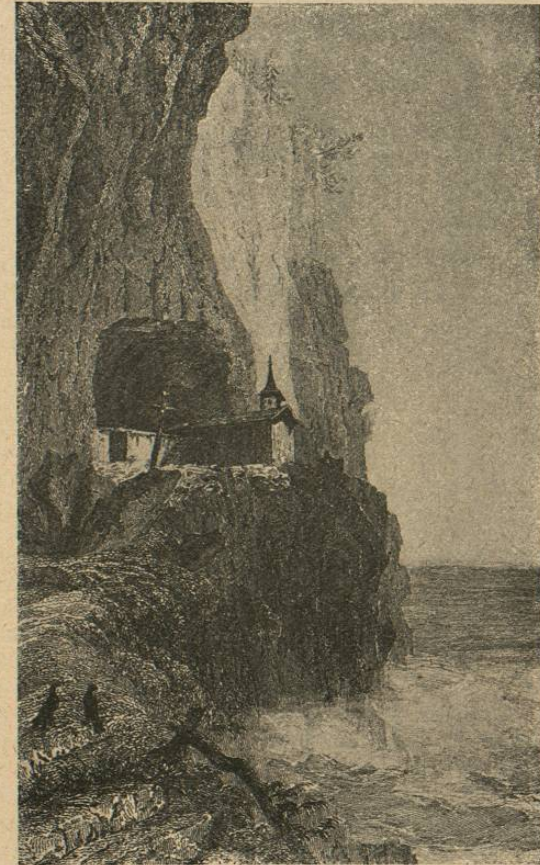
Berna, capital del cantón y asiento del Gobierno federal de Suiza, es una hermosa ciudad llena de monumentos y edificios notables, con las casas rodeadas de jardines y dispuestas en terrazas escalonadas, y las calles orilladas de porches formados por arcaderías. El cantón es abundantísimo en curiosidades naturales, en puntos de vista admirables y en restos de antiguos castillos, edificios y otros monumentos.

Una de sus comarcas más conocidas y nombradas es la llamada Interlaken, por su situación entre dos lagos. Está sembrada de quintas, palacios y hoteles, pues es de las regiones de Suiza más visitadas por extranjeros.

Cantón de Soler (Solothurn).—Este cantón entró a formar parte de la Confederación suiza en 1481. Está casi rodeado por el de Berna menos por donde toca con los cantones de Basilea y Argovia. Es el que

tiene forma más irregular de todos los cantones suizos, asemejándose a una cruz cuyos brazos estuvieran descoyuntados, pues tiene comarcas enteras enclavadas en territorios extraños. Su superficie total es de 22 leguas cuadradas y su población de 100.000 habitantes.

El cantón de Soler está arrimado a la cadena del Jura, la cual en parte le pertenece, teniendo en ella algunas cumbres, como la del monte Hasenmatt, desde la que se descubre una inmensa extensión de tierra hasta los Vosgos, los Alpes y el mismo Jura de Suavia, toda ella sembrada de lagos, ríos, villas y ciudades. Las regiones bajas del cantón, bañadas por el río Aar, que pasa por la misma ciudad de Soler, que es la capital, son algo pantanosas. Aunque esta ciudad es muy antigua, remontándose su fundación al tiempo del Imperio romano, en que llevaba el nombre de Salodurum, no abunda en edificios antiguos. En ella, sin embargo, y en muchos otros lugares del cantón, se han descubierto muchísimos restos curiosísimos de la antigüedad, como templos, estatuas, sepulcros y hasta trazas de las vías que cruzaban el territorio. El cantón de Soler es de los más ricos de Suiza. Su población se comparte casi por igual entre católicos y protestantes.

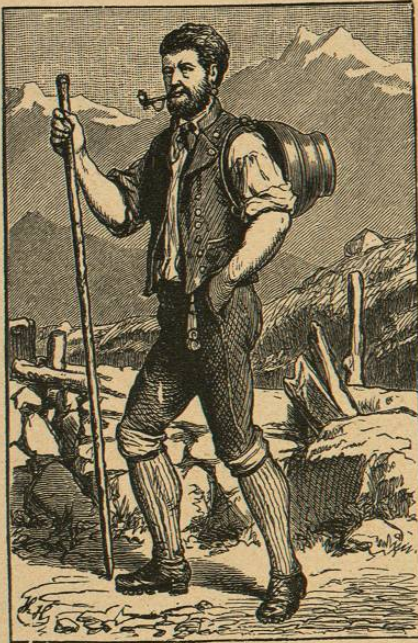


Wilkirchlein (Appenzell, Suiza).

Cantón de Friburgo.—Ingresó en la Confederación suiza en 1481, como el de Soler. Confina por el este con el cantón de Berna; por el sur, con el de Vaud, y por el oeste, con el lago de Neuchâtel. Tiene unas 70 leguas cuadradas y 130.000 habitantes, católicos en su mayor parte. Háblanse en el cantón diversas lenguas, las principales de las cuales son la alemana, la francesa y un romance especial que se divide en varios dialectos conocidos por sendos nombres. El cantón de Friburgo era uno de los tres que tenían Constitución aristocrática (los otros dos eran los de Berna y Lucerna); pero hoy la tiene democrática, aunque no tanto como los otros. El refe-

rendum, por ejemplo, que existe en todos los cantones en que no hay *Landsgemeinden*, no lo tiene el cantón de Friburgo.

La ciudad de Friburgo, capital del cantón, presenta un aspecto originalísimo. Está fundada sobre dos abruptas peñas, por en medio de las cuales corre el río Sarine, cuyos escarpadísimos bordes están, sin embargo, cubiertos de casas. Un puente pone en comunicación las dos orillas



Aldeano de Appenzell.

del río por la parte de abajo de la ciudad, y otro notabilísimo, colgante, fabricado de cables de hierro, comunica uno con otro por la parte alta los dos barrios superiores, los cuales están rodeados de muros y torres antiguas. Hay un barrio en que se habla un dialecto germánico; otro en que es el francés el idioma corriente. La ciudad, donde reina muy activo tráfico, está llena de conventos y de antiguas iglesias, entre las cuales se distingue la catedral, que es de las famosas de Europa. La casa del Concejo es un castillo antiguo que fué residencia de los duques de Lœringen.

El territorio del cantón es muy pintoresco. Distínguese en tal concepto el camino que va desde Friburgo a Vevey (antigua *Viviscum*), a orillas del lago de Lemán, el cual atraviesa la comarca en que se fabrican los famosos quesos de Gruyère. Cerca de ese camino se levanta el monte Molesson, desde cuya cumbre se divisa un panorama in-

menso, limitado: por el sur, por los Alpes y el alto pico del monte Blanco, y por el norte y noroeste, por el Jura. El lago de Lemán, el de Neuchâtel y muchísimas ciudades y villas se extienden a los pies del espectador.

Cantón de Basilea.—Entró en la Confederación en 1501. Confina: por el norte, con el Ducado de Baden; por el este, con los cantones de Argovia y Soler, de los cuales el último lo envuelve también por el mediodía, y por el oeste, con el cantón de Berna. Se divide en dos Estados políticos distintos: la ciudad de Basilea y la Campiña. La ciudad, con sus aldeafios, ocupa una extensión que no llega a dos leguas cuadradas y tiene 130.000 habitantes; la Campiña tiene 18 leguas cuadradas y 70.000 habitantes. Las instituciones de ambos son muy democráticas, pero todavía más las de la Campiña que las de la ciudad. Ninguna ley a la que se opongan los dos tercios de los ciudadanos puede tener efecto en el primero de esos Estados. Cada uno de ellos está representado por un diputado en el Consejo federal de Suiza.

Basilea, ciudad célebre por varios conceptos, y entre ellos por el famoso Concilio que se reunió en el siglo XV en su recinto, y por ser patria

del célebre pintor Holbein y del no menos célebre matemático Euler, está sobre ambas orillas del Rhin, que se comunican entre sí por varios puentes. El barrio de la orilla derecha se extiende sobre terreno llano, y el de la izquierda, que es la verdadera ciudad, sobre una altura coronada por la magnífica catedral, que hoy, como todos los templos pertenecientes a la secta reformada, está completamente desprovista de ornamentos en su interior. La ciudad abunda en palacios magníficos; pero la aspereza del terreno en que está fundada impide que en muchas de sus calles, y precisamente en las mejores, puedan andar vehículos. La ciudad, a pesar de las muchas cosas notables que encierra y de su Universidad, que es muy célebre, y que se remonta a 1460, es algo triste, por el carácter poco expansivo de sus habitantes, que están entregados por completo a los negocios, y los domingos, al culto. En esos días no se consiente el menor trabajo ni ninguna diversión.

Las ruinas de Augusta Rauracorum son de los restos más curiosos y mejor conservados que se conocen de la antigüedad romana y atestiguan la grandeza y la magnificencia de esa ciudad, cuya destrucción data de las invasiones bárbaras del siglo v. Hállanse esas ruinas a unas dos leguas de Basilea y hay dos aldeas en su emplazamiento.

Cantón de Schaffhausen.

—Entró en la Confederación en 1501, como el de Basilea. Sólo tiene unas 12 leguas cuadradas de superficie y 42.000 habitantes, casi todos protestantes. Extiéndese sobre la orilla derecha del Rhin, aguas arriba del Basilea, y está como enclavado en el Ducado de Baden, que lo envuelve por el norte, este y oeste, mientras por el sur toca con el Rhin, que lo separa del resto de Suiza. Su territorio tampoco es continuo, pues tiene dos distritos: el de Stein, y otro aun más pequeño, completamente aislados de los demás. Sus instituciones son muy democráticas. En el territorio de este cantón se halla el famosísimo salto del Rhin, tan visitado por viajeros de toda Europa. La capital del cantón es la villa de Schaffhausen, que tiene varias iglesias y edificios notables, todos ellos de estilo gótico.

Cantón de Appenzell.—El cantón de Appenzell, que ya tenía conquistada su independencia desde bastantes años antes, se agregó a la Confederación suiza en 1513, habiendo sido el último de los 13 cantones que formaron parte de ella hasta el último siglo. Está al este de Suiza y completamente enclavado en el de San Gal. Tiene unas 18 leguas cuadradas de superficie y 66.000 habitantes. Se divide en dos Estados políticos: el



Aldeana de Appenzell.